



Stephen Witt

El tributo del progreso

EL LIBRO DE LA SEMANA / Ensayo
Por A. J. U.

Este es quizá el libro más claro, interesante y riguroso sobre el fenómeno de la piratería musical en internet que se haya escrito. Sin asomo de intencionalidad conminatoria ni condescendencia, Witt narra con precisión y ritmo cómo surgió y se desarrolló una actividad que trae de cabeza a la industria y a las autoridades de todo el mundo.

¿QUÉ TIENEN EN COMÚN UN PUJADO DE CIENTOS DE NUESTRAS VIDAS, FICOS ALEMANES, el empleado de una fábrica de discos compactos y el ejecutivo más poderoso de la industria musical? Todos ellos son los protagonistas de una historia que alteró el curso del negocio de la música, y alumbró un fenómeno que ha cambiado la percepción social sobre el significado de la cultura y el valor de sus manifestaciones creativas: la piratería.

Cuando Karlheinz Brandenburg y su equipo inventaron el MP3, tras años de investigación y sinsabores, nunca imaginaron que ese nuevo, revolucionario y sin embargo denostado formato de comprensión de datos se iba a convertir en el arma más mortífera para la industria musical. Y todo fue por uno de esos antojos de la fortuna, pues cuando Brandenburg ya se había resignado a ver morir su invento, uno de sus compañeros intentó casi a la desesperada salvarlo distribuyendo gratis el programa que servía para comprimir los archivos musicales, con la intención de seducir a posibles clientes. Sin embargo, lo que consiguió fue proporcionar a los piratas el instrumento perfecto para lograr sus fines. Para cuando se dieron cuenta de lo que habían hecho, el MP3 era el formato favorito de los consumidores pues le abría la puerta al maravilloso país de la música gratis.

Claro que para satisfacer semejante demanda era preciso conseguir los discos originales de mayor éxito. Y esa era la misión de Dell Glover, pues por sus manos pasaban la mayoría de ellos en la fábrica que PolyGram tenía en un pueblo de Carolina del Norte. Tras entrar en contacto con los usuarios de un chat en el internet primitivo, accedió a una misteriosa y hermética comunidad dirigida por un individuo llamado Kali, cuyo fin era copiar los discos originales que consiguiera Dell y ponerlos a disposición de sus integrantes en la red. Eran lugares arcanos y vedados al público en los que aparecían los éxitos del momento varias semanas antes de que se pusieran a la venta.

¿Y quién era el proveedor de esos éxitos? Pues nada menos que Doug Morris, director ejecutivo de las mayores empresas musicales de Estados Unidos, primero en Warner y luego en Universal; llegando a ser el directivo mejor pagado y más envidiado del negocio. Su intuición le llevó a descubrir grandes talentos de masas, proporcionar enormes ganancias a las empresas para las que trabajó, y marcar el ritmo del mercado musical en el mundo entero. Pero también contempló cómo la era digital, con la piratería como rémora indeseable, minó el desarrollo de ese negocio hasta abocarlo a la ruina.

Con esos mimbres, y en un tono más didáctico que admonitorio, **Stephen Witt** construye un libro fascinante y revelador en el que plasma el resultado de años de investigación, ofreciendo no sólo una imagen diáfana de la realidad de la piratería de productos culturales sino también de los enormes cambios que trajo la revolución digital a nuestras vidas.

Es una historia de codicia, ambición y mucha vanidad, narrada a ritmo de novela policíaca, que lleva al lector a las plantas nobles de las grandes corporaciones del entretenimiento, a los laboratorios de donde surgieron los grandes avances tecnológicos que marcaron una época, a los estudios de grabación en donde los grandes divos de la escena musical internacional parían sus éxitos, a las oscuras habitaciones de los campus universitarios en las que vivían avispados emprendedores fascinados con alcanzar la gloria con trabajo ajeno, y a las salas de tribunal donde se dirimieron las innumerables demandas con las que la industria discográfica pretendía detener el imparable avance de la piratería.

A lo largo de la narración asistimos al fulgurante avance de la tecnología, a la aparición de los reproductores portátiles de MP3, las redes sociales, los motores de descarga de archivos como BitTorrent, los buscadores como Napster, Kazaa, Oink o Pirate Bay o, ya más recientemente y como reacción a lo irremediable, los reproductores en streaming y el auge de los conciertos en directo.

Una historia apasionante, divertida, bien narrada e imprescindible, en la que no falta de nada y en la que nadie, absolutamente nadie, es inocente.

STEPHEN WITT
Cómo dejamos de pagar por la música

► Traducción de Damiá Alou
CONTRA

Material para la reflexión
► El autor no toma partido en la controversia que suscita la piratería, pero proporciona material suficiente para alimentar la reflexión.

